7 Claves para Empezar y Terminar la Tesis Doctoral

Victoriano Garza-Almanza
Taller de Escritura Académica
Publica o Perece
Año VIII, Nº 25



https://www.publicaoperece.com/

Alguna vez el final será
el principio; después,
historia u olvido.
Saint Castle

Resumen

El mayor obstáculo que encuentra el estudiante de posgrado en los años que permanece en el doctorado es, en la mayoría de los casos, la conclusión de la tesis. Se presentan 7 claves o puntos que el estudiante apurado deberá tener en cuenta para no dejarse llevar por el pánico cuando el tiempo de entregar el borrador esté cerca.

Palabras clave: Tesis doctoral, 7 claves, tiempo, pánico, borrador

¿Qué haces cuando tienes que ponerte a escribir la tesis?

El estudiante de posgrado acostumbra dejar hacia el final de su investigación la escritura de la tesis. Ese el momento de la prueba final, el paso más difícil del que trata de retardar su llegada, pero llega. Y cuando se presenta, ¿qué queda por hacer? Pues lógico, escribirla.

Durante años del doctorado el estudiante trabajó sistemáticamente según los requerimientos del programa y de sus profesores; todo muy bien estructurado, con intercambio de órdenes profesorales y obedientes respuestas estudiantiles, y con períodos establecidos para el cumplimiento de las obligaciones. Pero al dejar esto atrás, es decir los cursos y la investigación de tesis, comienza una nueva etapa, el estudiante se enfrenta a una situación que deberá manejar y controlar por sí mismo: la fase de escritura de la tesis.

Una vez consciente de que ya llegó esa fase, tan temida por muchos, empiezan las dificultades. ¿Qué hay que hacer? ¿Cómo organizar y manejar el material? El estudiante trata de descifrar cómo comenzar, cómo habituarse durante las próximas semanas o meses a la nueva rutina, a la aplicación de competencias que quizá no posea y deba implementar –que es la escritura académica–, y cómo establecer un plan para la redacción de la tesis. A partir de ese instante el estudiante dependerá de sí mismo y de su capacidad de auto dirección.

Al principio se ve lejana la fecha de entrega del borrador de la tesis, pero el tiempo pasa volando, y, entonces, la presión por tener listo el documento surge y crece monstruosamente al paso de los días y las semanas. Luego, a mayor presión menor será la posibilidad de cumplir con los tiempos de entrega. Esto no es privativo de un grupo de universitarios, el fenómeno del bloqueo escritural y la urgencia por escribir la tesis se presenta en una gran mayoría de los estudiantes del posgrado.

Una buena idea sería solicitar ayuda. Pero si la universidad o el departamento no cuentan con programas de orientación y apoyo a los tesistas, lo cual es muy común, el estudiante estará en aprietos y deberá averiguárselas por sí mismo. Tendrá que salir de su zona de confort, aquella en la que cómodamente se movió durante sus años de estudiante, para buscar quien le pueda dar consejos que le sirvan –porque en el doctorado el asesor muy rara vez es buena opción para esto– o comenzar a buscar información –guías o manuales– que lo sitúen y encaminen.

Y cuando esta situación asoma, ¿qué hacer para no perder el piso? En seguida se presentan algunas claves para evitar extraviarse en esta confusión:

Primera clave: no perder la calma

Lo primero es no perder la calma. Si se pierde la calma se pierde el control. Y si no se tiene control sobre sí para resistir el reto de la tesis, difícilmente se saldrá adelante. Por tal motivo, en ciertos programas de ayuda a los tesistas desesperados, muchos de los cuáles se enferman de mil maneras por el estrés, se les enseña técnicas de autocontrol y manejo de crisis.

El autocontrol prevendrá los ataques de pánico. Esta primera clave va de la mano con la segunda clave, que es el tiempo.

Segunda clave: el tiempo

El estudiante debe conocer con certeza cuánto tiempo tiene para entregar el borrador de la tesis. Este dato será su referente principal. Tener bastante tiempo, digamos un año o más, puede ser contraproducente; es una abierta invitación a la procrastinación, a “hacer la tesis” haciendo nada sino distrayéndose en otras cosas. Si el tiempo de entrega es corto, de meses o semanas, la presión que sentirá el estudiante por avanzar y entregar puntualmente le carcomerá y probablemente le aniquile. En tal sentido, tanto el exceso de tiempo como la poquedad del mismo tendrán que ser administrados con ingenio por el estudiante.

Tener cualquier cantidad de tiempo para un propósito podrá ser provechoso, saber qué hacer con él será práctico. Esta es la tercera clave.

Tercera clave: manejo del tiempo

Si la primera clave está en el tiempo, el estudiante tendrá que optimizar las semanas o meses que tenga por delante. Sin embargo, no es suficiente planear; hay que saber cómo emplear los bloques de tiempo asignados para diferentes tareas y realizarlas.

A la par que el tiempo organizado con que se cuente, conocer a dónde ir es la cuarta clave.

Cuarta clave: el bosquejo

El bosquejo es la idea de lo que se quiere desarrollar. Es el mapa, pero no el camino. Es el esquema que el estudiante imagina para representar por escrito todo el trabajo de años. Es el punto de partida de la tesis.

Se supone que el bosquejo ya está esbozado en lo que fue la propuesta de investigación de la tesis, pero por lo regular las cosas cambian, y lo que en un principio funcionó para que la investigación fuera aprobada, quizá no sirva igual años después. Como dijo Alice Munro: "A veces obtengo el comienzo de una historia a partir de un recuerdo, de una anécdota, pero eso se pierde y generalmente es irreconocible en la historia final".

Como disparador del proceso de escritura de la tesis, la preparación del bosquejo es un buen inicio para su elaboración.

Saber a dónde ir y tener habilidades para llegar es la quinta clave.

Quinta clave: escribir

La mejor manera de controlar el pánico y evitar entrar en estrés, es escribiendo. No se quiera escribir la tesis de un jalón –a menos que haya preparado el terreno, como muestro en mi libro *Método de 100 horas para escribir la tesis doctoral*, que está diseñado para quienes están en verdaderos apuros y con los días contados–, sólo escasas personas podrán hacerlo por sí solas. Pero sí se puede avanzar paso a paso confeccionando breves frases, párrafos, secciones, cuadros, tablas; es decir, redactando piezas sueltas de un rompecabezas cuyo tema se conoce y que posteriormente intentará encajar unas con otras. Muchas piezas sobrarán y también habrá bastantes huecos, pero esto último no es problema porque ya será más sencillo llenarlos.

Ya encaminada la escritura y visualizando día a día en la pantalla de la computadora el crecimiento de la tesis, la certidumbre de poder llegar al final tomará el mando; esta es la naturaleza de la sexta clave.

Sexta clave: autoconfianza

Sentarse a la mesa de trabajo a escribir quiere decir eso, escribir y no distraerse navegando en la web o jugando solitario con las cartas o chateando. La procrastinación sólo sirve para acrecentar la sensación de incapacidad en el tesista. Pero si se elabora frase por frase, párrafo por párrafo, sin obligarse metas de 2000 o 3000 palabras al día o equis capítulos por semana que de antemano sabe que no alcanzará, el progreso será significativo y tranquilizador, y esto alimentará la autoconfianza.

Al escribir poco a poco parecerá que no se avanza, pero al cabo de tres o cinco jornadas se podrá notar que algo está prosperando. Escribir de este modo es como el crecimiento del bambú, que se estira decenas de centímetros al día, pero no se le ve crecer; pero si uno acerca el oído, podrá escuchar un ruido muy característico: es el crecimiento de la planta.

La autoconfianza da seguridad en sí mismo, y esta es la clave de la autonomía.

Séptima clave: autonomía

La autonomía profesional en el doctorante llega por la convergencia de numerosos factores, a saber: el conocimiento adquirido por los estudios hechos, la aptitud desarrollada para la detección y manejo de fuentes de información especializadas, la habilidad para descubrir, plantear y dilucidar problemas de su especialidad, la experiencia en el manejo de técnicas y la ejecución de investigación, la presentación y argumentación de hallazgos entre colegas, y, entre otros, la facultad de contar por escrito, con claridad y precisión, y con un estilo pertinente a su campo de conocimiento, la historia de la investigación doctoral realizada.

Al final, cuando el estudiante termina y defiende su tesis, todo lo arriba mencionado ocupa un segundo término; pasa a ser una historia más en su anecdotario, y luego olvido. Pero lo bien aprendido, ahí queda.

Mayor información sobre el manejo de la tesis en:
Método de 100 horas para escribir la tesis doctoral: Manual de sobrevivencia para el tesista muy apurado. https://amzn.to/2Hu5FcW

Victoriano Garza Almanza
Ciudad Juárez, Chihuahua
Frontera MEXUS
Domingo 27 de Octubre del 2019

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Instituto de Ingeniería y Tecnología
Depto. Ing. Civil y Ambiental
Prof. de tiempo completo Titular "C"
Contacto: vgarza@uacj.mx